



## LA ESCOPETA NACIONAL

### UGT Y CCOO: NO A LA REGENERACIÓN



CARLOS CUESTA

Hablamos de la falta de democracia interna de los partidos. De la ausencia de libertad y sistemas de control por la dependencia del dedazo del jefe. Y de cómo todo ello ha contribuido a la actual órbita de corrupción.

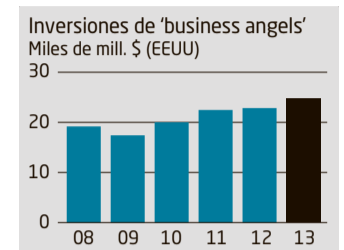
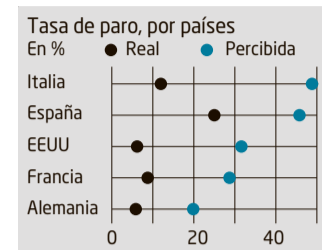
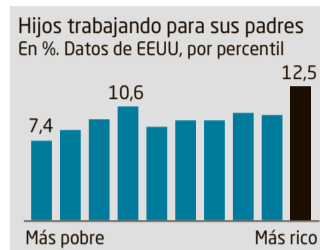
¿Pero y del sindicalismo? La enorme ola de escándalos que envuelve a los partidos parece tapar la podredumbre y ausencia de mecanismos democráticos del bisindicalismo español. Y eso, pese a que día a día son UGT y CCOO las que se empeñan en demostrar su falta de valores.

> La última muestra de esta vulneración del espíritu democrático la han firmado los dos grandes sindicatos en Asturias, donde UGT y CCOO han unido fuerzas para frenar cualquier intento de regeneración. El acuerdo, del 23 de octubre, recoge píldoras tan reveladoras como su deseo de evitar demasiados comicios «no promoviendo elecciones sindicales en nuevas empresas, excepto porque alguna de las organizaciones firmantes de estos acuerdos tenga candidatos o candidatura que permita la promoción electoral». Es decir, que promoverán elecciones en nuevas empresas si son ellos los que pueden tener el control. En caso contrario, no. El pacto señala también que «ambas organizaciones estamos de acuerdo en que la finalización anticipada de los mandatos representativos distorsiona los índices de representatividad» —algo increíble cuando la finalización del mandato de uno debería lanzar las ganas de ascenso del otro— y, en consecuencia, recoge «que en caso de finalización anticipada», ninguno «procederá a formalizar la baja en la Oficina Pública de Registro al menos hasta la finalización del período de cómputo».

> El acuerdo añade la conveniencia de «no realizar preavisos electorales de forma generalizada» y de emitirlos «conjuntamente», no vaya a ser que la libre competencia les fastidie el control bisindical. Y concluyen su pacto con una frase para la historia: «la posibilidad de revocación del mandato, por los propios trabajadores, puede en ocasiones ser utilizada como una fórmula para desvirtuar los resultados obtenidos mediante la normal competencia democrática», por lo que se comprometen a «no promover ni apoyar la revocación de delegados y miembros de comités de empresa». En resumen, que UGT y CCOO hablan de regeneración mientras la bloquean. Que hablan de derechos de los trabajadores, mientras los limitan. Vamos, que son lo que viene denominándose como otro ejemplo más de la casta.

## LAS CLAVES DE LA SEMANA

Por ALBERTO HERNÁNDEZ



### EQUILIBRIO POSITIVO

Un presidente demócrata frente a un Congreso republicano no es un obstáculo para la Bolsa en EEUU. La última vez que sucedió algo similar fue en 1994 y el devenir fue incluso positivo. Al principio, el mercado dudó, pero después se revalorizó un 30%.

### ACCESO RESTRINGIDO

El 9,6% de los estadounidenses trabaja en la misma empresa que su padre. El fenómeno se acentúa en los círculos de población más adinerada, con puestos de alto rango. Según algunos expertos, esta práctica pone en riesgo la igualdad de oportunidades.

### DESINFORMADOS

Si uno se informa sólo a través de lo que sucede a su alrededor, se magnifica la realidad. Una encuesta en varios países revela que la población percibe la tasa de paro mucho más alta de lo que realmente es: los italianos sitúan la suya en el 49%.

### FINANCIAN 'STARTUP'

EEUU exige un nivel mínimo de riqueza personal a los *business angels*, para proteger al pequeño inversor. Los emprendedores temen un alza de esos umbrales, que rebajarían la cifra de potenciales inversores de los 8,5 millones actuales a los 3,7.

ANÁLISIS / POR GIULIO MAZZOLINI Y ASHOKA MODY

## DEMASIADO TARDE PARA HACER POCO

A mediados de 2010, en lugar del necesario estímulo, las autoridades de la zona euro adoptaron una austeridad fiscal manifiestamente improductiva. Esa losa convierte la tarea que queda por hacer en más desmoralizante de lo que generalmente se cree.

Entre mediados de 2010 y 2014, la austeridad fiscal alcanzó unos máximos sin precedentes. Es cierto que la relación entre deuda pública y PIB se estaba disparando y necesitaba una respuesta. Aun así, estos niveles de austeridad supusieron un gran paso adelante respecto de la propia historia de la zona euro y fueron significativamente más altos que en otras economías avanzadas durante esos años. Aunque menos intensa en 2015, la austeridad implícita tendrá un impacto persistente.

La austeridad fue particularmente perjudicial debido a que no estuvo acompañada por políticas de estímulo monetario ni por medidas de rehabilitación del sector bancario. La Reserva Federal de Estados Unidos redujo a cero los tipos de interés y se embarcó en la primera ronda de flexibilización cuantitativa a finales de 2008; el BCE ha esperado a mediados de 2014 para bajar tipos a cero y continúa con sus dudas sobre la flexibilización cuantitativa.

Estados Unidos también afrontó en lo fundamental sus problemas bancarios en 2010. A pesar de las afirmaciones autocomplacientes sobre el «progreso» de la unión bancaria, pocas medidas concretas se han implantado hasta el momento aquí, y el optimismo se basa en la esperanza de un cambio.

La respuesta irreflexiva en todos los países de la zona euro ha sido más austeridad. Por ejemplo, los Países Bajos, que tenían una relación baja entre deuda pública y PIB, abrazaron la austeridad con la misma determinación que Italia, donde la ratio de deuda era mucho mayor. La austeridad holandesa era, sin lugar a dudas, una mala política. Dado que los hogares holandeses soportan cargas muy altas de deuda, el consenso generalmente aceptado es que se requiere un fuerte estímulo fiscal. La ló-



LUIS DEMANO

gica es sencilla. Unas rentas más altas —posibles gracias a la ayuda de estímulos fiscales— reducen la carga de la deuda, lo que, a su vez, libera gasto de los hogares. Esta combinación de estímulos fiscales y menor deuda de los hogares contribuye a mejorar las perspectivas de crecimiento. En la actualidad, los políticos holandeses se ven en la necesidad de hacer frente a una mayor deuda pública que en 2010 y a una deuda en manos de particulares que no ha disminuido.

Ciertamente, la austeridad ayuda, con el tiempo, a reducir la carga de la deuda. El crecimiento, sin embargo, se frena de manera inmediata. Por esta razón, la relación entre deuda pública y PIB continuó aumentando a partir de la adopción de la austeridad fiscal en la Eurozona. Y las autoridades reaccionaron con una intensificación de la austeridad, con lo que perjudicaron aún más el crecimiento.

Ahora algunos países están entrando en una zona de agotamiento de la que resulta especialmente complicado salir. Países como Italia, que ha experimentado el mayor incremento jamás

visto de las ratios de deuda, son también los que registran las tendencias más fuertes de deflación de precios. En otras palabras, la austeridad a toda costa no ha podido frenar la deuda sino que, por el debilitamiento de la demanda, posiblemente ha desencadenado un proceso de deflación en las economías con mayores tensiones.

Dar la vuelta a un ciclo de deuda más deflación es el desafío más difícil de la política macroeconómica. La Eurozona está especialmente mal equipada para hacer frente a este problema, ya de por sí difícil, debido a que el marco político sólo permite un planteamiento de política de talla única, con independencia del problema. La política monetaria es la misma para todos. Además, la libertad en política fiscal está limitada debido a que un estímulo sustancial está fuera de toda consideración y no hay posibilidad de transferencias fiscales para aliviar las tensiones de cada país. Es necesario un planteamiento de políticas específicas para cada capital, pero la zona euro no tiene herramientas para este fin.

La pura verdad es que, si bien el pánico ha decrecido, la economía de la Eurozona se enfrenta a unas peores perspectivas de crecimiento, deuda y deflación a plazo medio que en cualquier otro momento desde el inicio de la crisis. Quizás la consecuencia menos mala sea una década perdida, al estilo de Japón.

En su *Cumbre de Desempleo* del 8 de octubre en Milán, no cabe duda de que los dirigentes [europeos] discutieron el margen de «flexibilidad» ofrecido por las normativas fiscales y, posiblemente, el alivio que podrían proporcionarles las medidas prometidas por el BCE. Cualquier movimiento entre estos márgenes seguirá siendo decepcionante. Se necesitan medidas mucho más audaces que las que se están considerando. Como hizo notar recientemente el economista irlandés Colm McCarthy, es demasiado tarde para hacer demasiado poco.

Giulio Mazzolini y Ashoka Mody son investigadores del think tank Bruegel en Bruselas.